

A LAS CORTES POR EL REY

El Gabinete Lilliput ya está formado. El general Azcárraga ha hecho un Gobierno a espaldas de la ley de reclutamiento: por falta de talla hubieran quedado los actuales secretarios de despacho exentos del servicio. Castellano es quizá el de más altura entre los nuevos consejeros. El país acogerá a los señores con una sonrisa benevolente. No le pueden producir ni gozo ni pena.

Pero las circunstancias en que ese Gobierno viene al Poder, el ambiente de que se ha rodeado a la última crisis, le imponen a él, tan pequeño é insuficiente para dirigir la vida nacional, un inexcusable deber: el de presentarse a las Cortes. No es tan sólo la necesidad de los presupuestos, para que la falta de ellos y las premuras del año económico no representen mañana una traba a las libres determinaciones de la Corona; es, además, que esa presentación importa con interés supremo, más que a nadie, al rey.

Hace dos días que se está imputando a esta crisis carácter anticonstitucional. El Sr. Maura y sus amigos por un lado, hacen al rey responsable de esta crisis, y presentan la intervención de aquél en términos que desfavorecen a su prestigio. Los republicanos hacen causa común con los mauristas para extender y comentar ese influjo del modo que pueda hacer más daño a la autoridad real. Y el nuevo Gobierno, que es quien ha de explicar la crisis, necesita salir prontamente al paso de esas suposiciones, atajándolas con toda la rapidez y toda la eficacia que la gravedad del caso requiere.

El general Azcárraga tiene, pues, la ineludible obligación, por patriotismo, por lealtad, por inspiraciones morales del concepto de su responsabilidad y de su deber, de ir a las Cortes para explicar la crisis diáfana y de manera que conste, ante todas las suspicacias y en todas las conciencias, que la crisis se ha realizado con plena normalidad, y que el primer guardador de la Constitución nacional es el rey. Para nosotros no ofrece duda esto; pero es preciso que de las Cortes y por la autorizada palabra del presidente del Consejo de ministros, irradie la convicción sobre todo el país.

Si el Gobierno rehuye presentarse a las Cortes, la opinión entenderá, necesariamente, que es por esquivar la explicación de la crisis. Y entonces el daño mayor no lo habrá causado ni los mauristas ni los republicanos, sino el propio Gobierno actual, porque él dará viso y realidad a todas las sospechas. Los rumores que hoy esparcen los mauristas pueden atribuirse a despecho; los comentarios de los republicanos pueden ser perdidas para hacer su causa. Pero si el Gobierno calla, si no los desmiente, entonces los suscribe, los corrobora, y la conducta constitucional del rey sería puesta en entredicho por la pasividad inconcebible de aquellos que le representan y llevan su voz ante los demás Poderes del Estado y ante la conciencia del país.

Entonces se diría que la crisis se había hecho por instigaciones ó en beneficio de un servidor de Palacio. Los palaciegos volverían—en el juicio público—a decidir la fortuna de los Gabinetes. La marcha general de la política, las contradicciones de las grandes corrientes de opinión, aparecerían supeditadas a las tendencias y favoritismos caseros de la monarquía del rey. Sería una funesta y terrible resurrección de la época aciaga de las camarillas, de todo aquel período infeliz que tuvo su triste florecimiento en el reinado de Isabel II y dió tan acerbos frutos.

Alfonso XIII no sigue los pasos de su desgraciada abuela. Sería una injusticia notoria, una vituperable inexactitud de temibles consecuencias, dejar que esa suposición cunda y se derrame por los espíritus españoles. Tal insidia tiene todo el valor y todo el ser de una calumnia. Por impulsos del sentimiento monárquico hay que combatir todo linaje de complicidad con ella. Y la complicidad se establece cooperando a ella pasivamente, dejándola que corra y que crezca y se arraigue en los entendimientos. Perdidos los primeros instantes no habrá modo de arrancarla de la multitud; será en lo sucesivo una sombra nociva que se extienda sobre los más puros actos del joven monarca; se habrá cometido un pecado contra la lealtad. Y ese pecado es el que cometería el general Azcárraga no presentándose a las Cortes.

Y se añadiría otra consideración. Los Gabinetes constitucionales ocupan el Poder apoyados en tres confianzas: del país, de las Cortes y de la Corona. El del país no la tiene, no la puede tener este Gobierno, que ha situado en sus tres puntos principales, Presidencia, Gobernación y Justicia, tres miembros de la Congregación de San Luis. Los luses del Gobierno son incompatibles con el sentido y la inspiración públicos, que son liberales, porque la libertad es el ambiente de las multitudes, la afirmación de su derecho, su fuerza y su dignidad.

Podrían quedarle al Gabinete Azcárraga la confianza de la Corona y de las Cortes. Pero si no se presenta en éstas, si las elude, entonces no le quedan más que la confianza de la Corona, necesaria, pero insuficiente para la vida del Gobierno en los tiempos actuales. Azcárraga en el Poder representaría en esas condiciones una imposición de la Corona a las Cortes y al país; un menosprecio de estos dos factores de la vida pública. Y esto tampoco se puede aceptar, tampoco puede quererlo ningún buen monarca, que ve en la conservación del equilibrio entre los tres elementos, el timbre más saliente de la Regencia y la garantía más firme de un reinado fructuoso y feliz.

Por esas dos razones de carácter político, mayor aún, de esencia monárquica, necesita el nuevo Gabinete presentarse a las Cortes. Y en éstas hay que proseguir, no los vanos empeños en que la soberbia del Sr. Maura comprometió los debates, sino las tareas verdaderamente útiles, relativas a los problemas de la moneda, de la subsistencia, de las reformas finan-

cieras, de cuanto constituye el sustento material de este pueblo extenuado. Después de los cuadros de miseria que en Galicia, en Málaga, en Cádiz, en Murcia, en las provincias todas se han exhibido; turbulencias por un pedazo de pan; aflicciones que empujan a la angustiosa emigración; vergonzosa y triste procesión de la miseria ante los cuarteles, en las Delegaciones, en las calles de la corte; después de todo eso, un Gobierno no puede aplazar un instante el estudio de esas cuestiones que se resumen en una sola: el hambre.

Porque el hambre es una actualidad que no admite espera; un apremio acogojador y desesperante que atenace a nuestro pueblo; levadura de toda temerosa fermentación. Maura ha caído; pero el pueblo sigue sin comer. Y cuando el invierno prosiga su obra cruel y las Cortes clausuradas hayan desvanecido la leve esperanza que hoy resta, y los recursos caritativos se vayan consumiendo, esas turbas infelices que ayer, anteayer, llegaron hasta Palacio para que llegasen hasta el rey sus congojas, volverán otra vez a decirle que se han cerrado todos los caminos del remedio, que el Gobierno desdena los dolores públicos, que los consejeros lo son de S. M., pero no del pueblo.

Y entonces nadie podrá responder a las turbas, porque tendrán razón.

A través del mundo

La astronomía, como todo en la vida, tiene también sus cosas cómicas.

Por eso, en una reciente sesión de la Academia de Ciencias de París, M. Maurice Levy ha disertado acerca de un sabio é ingenioso estudio, debido a M. Jean Mascard, para encontrar los asteroides perdidos.

Recomendamos la idea al nuevo ministro de Instrucción pública para crear una plaza de mómio en nuestro Observatorio astronómico.

Como se pavonearía el agraciado, poniendo en sus tarjetas: *Fulano de Tal, jefe del Negociado de asteroides perdidos!*

Si a cualquiera de nuestros lectores, un paciente ó un amigo que regresa de un viaje por Oriente le ofreciera como recuerdo un *frasco de lágrimas*, creería se trataba de una broma de mal género. Nada, sin embargo, más sencillo. En el país del Shah, en Persia, cuando se va a casa de una viuda, no es difícil ver sobre una mesa dos vasos de forma extraña, que son sencillamente *frascos para lágrimas*.

De ellos se sirve la desconsolada esposa cuando el dolor la empuja y sus ojos se anegan en llanto, para depositar allí esas *lágrimas del recuerdo*. Y cuando un frasco está lleno de ellas, entonces la viuda se dirige al cementerio y vierte el contenido sobre la tumba de su esposo.

En contra de la general creencia, que atribuye la mayor riqueza a alguna de las ciudades americanas, la población más rica del mundo existe en Suiza. Relativamente es Basilea, pues según los documentos oficiales que acaba de publicar la Administración de Contribuciones, de 124.000 habitantes, Basilea cuenta 180 millones, 174 contribuyentes que poseen de 5.000.000 francos a un millón, 170 con medio millón y 895 cuya fortuna, no llegando a medio millón, pasa de 100.000 francos.

Academias y Ateneos

Canalejas en la Academia.

En la Junta que anoche celebró la Real Academia Española, fué elegido académico en votación secreta, y por 28 sufragios contra uno, el ilustre político demócrata D. José Canalejas y Méndez.

Tomaron parte en la votación los Sres. Silvela, Fernández Villaverde, Echegaray, marqués de Pidal, Valera, Pérez Galdós, Benot, Mir, Fernández y González, Catalina, Menéndez Pidal, Hinojosa, conde de Repáraz, conde de Casa-Valencia, Comandante Cavasari, Cortázar, Saez de Arana, conde de Linares, Cordero, Manuel del Palacio, Sellés, Picón y Ortega Munilla.

No votaron por no haber concurrido a la Junta por causas diversas los académicos Sres. Maura, Pidal, Menéndez y Pelayo, conde de la Viñaza, conde de Chelste, Pereda y duque de Rivas.

La entrada en la Academia del Sr. Canalejas, que respondiendo al concepto clásico horaciano del orador, es perito consumado en el decir culto y entendido como pocos, es aplaudida por cuantos se preocupan de los prestigios de aquella casa. Reciba el Sr. Canalejas nuestra efusiva felicitación.

La Real Academia de Ciencias Morales y Políticas celebrará sesión pública el domingo 18, a las dos y media de la tarde, para dar posesión de plaza de número al académico electo, Sr. D. Juan Valera y Añelá Galian, quien tratará en su discurso de las «Teorías filosóficas y políticas de su antecesor» el Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo; contestándole, a nombre de la Corporación, su presidente, excelentísimo señor marqués de la Vega de Armijo.

El discurso del Sr. Valera será leído por el conde de Casa-Valencia.

Ayer, a las siete y media de la tarde, celebró una reunión la Juventud ateneísta que organiza los trabajos de la Universidad popular, recientemente iniciados.

La buena acogida que las Sociedades obreras han hecho a estos trabajos, el éxito que las primeras conferencias han tenido y las peticiones de distintos Centros y Sociedades para que ellos se extiendan las enseñanzas, ha hecho pensar en la necesidad de dar unidad a la labor, y para conseguirlo se eligió en la reunión de ayer una Junta directiva compuesta de los Sres. D. Salvador Crespo, presidente, D. Miguel Salvador, vicepresidente, D. Augusto Barcia, D. José Prieto del Río y D. Melchor Almagro, secretarios; D. José Igual, tesorero, y D. Constancio Bernaldo de Quirós y D. J. Llanas Aguilaniedo, vocales.

La Junta que el sábado tendrá lugar en el Centro de Sociedades obreras de la calle de Relatores, estará a cargo de los Sres. Prieto del Río, Vázquez y Salvador.

En el Centro de dependientes de comercio disertarán en la misma noche del sábado los Sres. Barcia, Navarro Palencia y Llanas Aguilaniedo. En la reunión se hizo patente el entusiasmo con que los trabajos se han emprendido, y el propósito de extenderlos a cuantos Centros y Sociedades obreras lo soliciten.

A las nueve y media de la noche inauguró sus tareas la sección de Ciencias Morales y Políticas del Ateneo.

D. Joaquín Alonso Bayón leyó ante público numeroso la Memoria escrita por su compañero de sección D. Ildefonso González Alonso, que, por hallarse ligeramente indisputado, no pudo ocupar la cátedra.

En la Memoria muy bien escrita y pensada, se trata con conocimiento perfecto y con

la materia, el tema «Política contemporánea», estudiando detenidamente cuál ha sido la secuencia en España desde la Restauración, fijándose principalmente en el papel que en ese período ha desempeñado la llamada masa política, y elogiándose por el conferenciante la manera como entendiendo y ejercitando sus derechos políticos los ciudadanos afiliados al partido socialista obrero.

La discusión que ha de seguir a la lectura de la Memoria, aplaudida sin reservas, promete ser interesante. El Sr. D. Manuel Antón, presidente de la sección, pronunció breves frases anunciando el rumbo que habrán de seguir los trabajos de este curso.

Un estudiante de Salamanca.

CONCURSO DE COMEDIAS

BASES PROVISIONALES

1.ª Las obras habrán de ser en un acto, originales é inéditas, y podrán estar escritas en prosa ó verso, a elección de los autores.

2.ª El plazo de admisión terminará el 15 de Febrero próximo, y las obras habrán de ser enviadas antes de esa fecha al secretario de redacción del DIARIO UNIVERSAL, D. José Fambuena, en la forma usual; es decir, sin firma ni nombre de autor, con un lema, y acompañadas de un sobre señalado con el mismo lema, y que encierre el nombre del autor de la obra correspondiente con las señas de su domicilio.

3.ª El Jurado designará como premiadas dos obras, una zarzuela y una comedia, que serán entregadas inmediatamente, la primera al *insigne maestro Chapi*, que se ha encargado de hacer la música para ella, y la segunda, a la empresa de Lara para su representación.

Una vez terminada la música de la zarzuela, entregaremos esta obra, con igual fin, a la empresa de Apolo.

4.ª DIARIO UNIVERSAL consignará mil pesetas para premios, y el Jurado podrá disponer libremente de esa cantidad, disponiendo que sea distribuida entre las dos obras premiadas ó entre otras que lo merezcan, sin llegar al mérito de las primeras.

5.ª Los nombres de los autores premiados se publicarán en el DIARIO UNIVERSAL inmediatamente que nos sea comunicado el fallo del Jurado.

6.ª La lista de las obras recibidas oportunamente la publicaremos en el número del DIARIO UNIVERSAL correspondiente a 16 de Febrero.

Las observaciones que durante ocho días recibiremos gustosos para modificar, si há lugar a ello, estas *bases provisionales*, deberán ser dirigidas a D. José Fambuena, secretario de redacción del DIARIO UNIVERSAL.

Los estrenos

EN LA COMEDIA

El prestidigitador

El monólogo estrenado anoche en la Comedia ni aumentará en un solo ápice la fama de su autor, ni dará nuevos días de gloria a Vital Aza, que lo ha traducido.

Rusiniol ha puesto en él una idea bonita; pero tal vez por pretender sacar de ella demasiado partido ha forzado la unidad, como dicen los dramáticos, y ha convertido en ligero bulto un tipo que pudo ser deliciosamente cómico.

Vital Aza, por su parte, no ha suavizado las asperezas señaladas, ni ha acertado tampoco a poner chistes de dicción que puedan ser calificados de felices. Otra vez será.

Borrás, por su parte, demostró que en todos los géneros es buen actor; pero no pudo evitar por completo los escollos que de la contextualidad del monólogo resultaban, y a veces pasó los límites de lo cómico para bordear lo grotesco.

El prestidigitador, pues, no será un refuerzo para sostener en el cartel *El músico*,afortunadamente no había falta que lo fuese. El músico tiene fuerza bastante para sostenerse solo, y aún ha de dar muchas entradas a la Comedia.

A. M.

Servicio telegráfico

MELILLA

General enfermo. Otras noticias

Melilla 16. El general gobernador don Manuel Serrano empeora en su enfermedad, habiéndose celebrado varias consultas médicas.

Ha llegado el crucero *Infanta Isabel*. Avanzan rápidamente las obras del ferrocarril y las del puerto de Chafarinas. —Cuevas.

CASTILLA

Asamblea republicana

Madrid 16. Los republicanos de esta capital siguen activamente los trabajos para la Asamblea que proyectan celebrar el próximo domingo en el teatro de Rojas.

Se anuncia que vendrán a tomar parte en el acto los diputados Sres. Lerroux, Junoy, Pallarés, Nogués y Anglés. —Lafuente.

Un suicidio

Valladolid 16. En el Gobierno civil se presentó ayer una mujer llama Manuela Blanco, dando cuenta de que su marido, Laureano Hernández, faltaba de su casa desde el día antes.

Se averiguó después que había entrado a la nueva de la mañana en una posada de la calle de Esgueva, fingiéndose forastero, y se encerró en una habitación.

Cuando se vio que no salía de su cuarto y no contestaba a las llamadas que se le hicieron, se avisó al Juzgado, quien mandó descomarjar la puerta, y entonces se encontró sobre la cama el cadáver de Laureano desnudo.

Había en la mesa de noche un frasco vacío, y el forense dijo que Laureano se había envenenado bebiendo morfina.

Parece que la víctima padecía la monomanía del suicidio. —P.

ANDALUCÍA

La Escuela de Artes e Industrias. Los albañiles. El tiempo del cloroformo. Donativos para escuelas. Jefe político

Granada 16. Anoche celebró el acto de distribución de premios a los alumnos de la Escuela de Artes e Industrias que los obreros en el curso anterior

El director de la Escuela, D. Manuel Gómez Moreno, dió lectura a una bien escrita Memoria, en la que consigna el progreso de dicha Escuela y el mejoramiento de su vida económica.

Se procedió después al reparto de los premios que, consistentes en cantidades en metálico y útiles de trabajo, concedieron al efecto el Ayuntamiento de Granada, el Estado y la Sociedad Linceo Artístico y Literario.

El gremio de albañiles ha recibido un donativo del Ayuntamiento, consistente en 300 pesetas en metálico.

El domingo próximo celebrará una reunión dicha agrupación gremial, para visitar la casa que está construyendo y hacer un presupuesto de los gastos necesarios para su terminación.

La policía detuvo ayer a la gitana Encarnación Rodríguez, que anestesiano, a Dolores Ceres, le robó 35 pesetas.

El gerente de la Compañía de tranvías, Sr. Escoriza, visitó ayer al gobernador civil, ofreciendo suscribirse con 1.500 pesetas para las escuelas que habrán de hacerse en la barriada del Albaicín.

Ayer llegó a esta ciudad el jefe en Granada del partido liberal, D. Juan Ramón La Chica. —Montalvo.

VALENCIA

Los sucesos de Valencia. Trabajos del Juzgado

Valencia 16. El Juzgado especial sigue practicando diligencias con motivo de los sucesos del domingo.

Practicó ayer una inspección ocular en las calles de San Vicente, Capilla y San Martín, que fué donde hubo el tiroteo.

Luego estuvo en la cárcel tomando declaración a los detenidos, y parece que serán éstos excarcelados previa fianza personal. —Ll.

Los obreros del mar

Alicante 16. Sigue en igual estado la huelga de cargadores.

Los obreros no asociados se ocupan de la carga y descarga de vapores.

Los federados están recibiendo socorros de sus fondos de resistencia y de otros que les envían de fuera.

La actitud de los huelguistas no puede ser más correcta. Han conferenciado con el gobernador pero no parecen aceptables las condiciones de arreglo que proponen. —M. Y.

Galicia

Las subsistencias. Un millón

Lugo 16. Según acuerdo del Centro Obrero, el domingo se celebrará el mitin para protestar contra la carestía de las subsistencias y solicitar de los Poderes públicos medidas por las cuales hallen trabajo los obreros en este invierno.

Se repartirán hojas invitando a la asistencia al acto. —García.

ARAGÓN

Notas aragonesas

Zaragoza 16. En Tarazona ha sido asesinado un anciano llamado Santiago García por el inquilino de su casa Narciso Mira.

Parece que entre ambos existían anteriores resentimientos, y el inquilino dió una enorme cuchillada a su casero en el epigastrio, produciéndole la muerte instantánea.

El agresor ha sido detenido.

Hoy, a las once, saldrá un tren especial conduciendo a los locos a Navarra.

Irán al cuidado de ellos frailes sanjuanistas, hermanas de la Caridad y fuerzas de la policía.

En la plaza de la Magdalena un violento incendio ha destruido por completo una serria, siendo considerables las pérdidas; pero no ha habido desgracias personales. —Claudio.

VIDA SPORTIVA

El automóvil del rey

Después de estos días gran interés entre los *sportmen* la entusiasta predilección del rey por el automóvil.

Todos se explican las aficiones del monarca, dado su carácter impetuoso y su juvenil temperamento.

En cuanto a lo que con la velocidad se relaciona, el rey suele imprimir al vehículo una marcha vertiginosa exponiéndose a serios accidentes.

De todas suertes, los automovilistas felicitanse de que el rey practique con entusiasmo el *sport* que tanto sugestión a muchos aficionados.

Y prueban el entusiasmo de S. M. por este *sport* los sendos pasos que se da estos días guiando su magnífico automóvil.

Automovilismo

Uno de los más intrépidos automovilistas, el capitán Deasy, acaba de hacer una de las más difíciles de las excursiones que hasta ahora se conocen: 4.000 millas, a razón de 200 por día, entre la nieve y la lluvia y por un itinerario, desconocido para él, que le fué señalado por el Automóvil Club de la Gran Bretaña.

La casa Dietrich ha presentado en el Gran Salón de París cuatro *chassis* modelos para 1905. Un 16 caballos, de 15.000 francos; un 24, de 19.000; un 40, de 25.000, y un 60, de 30.000. La *carrosserie* muy elegante y con la entrada lateral.

El Concejo municipal de Compiègne ha votado una suma de 400 francos para adquirir un terreno que sirva para que los alumnos de las escuelas municipales puedan dedicarse a toda clase de *sports*.

Esguima

Se ha recibido una carta muy afectuosa de Sartori contestando a la que le dirigió la Sociedad de Esguima preguntándole qué condiciones deseaba para venir a Madrid.

Sartori ha contestado con exquisita corrección, poniéndose incondicionalmente a las órdenes de la Sociedad sin hacer petición de ningún género.

A nosotros nos parece tan caballerosa la conducta de Sartori, que no dudamos vendrá a Madrid muy pronto invitado por la Sociedad.

En la última *tournee* realizada por Sartori, ha obtenido triunfos muy lisonjeros en Roma, Génova y Milán.

Volvemos a repetir deseamos nos visite a la mayor brevedad el notable esgrimista cav. Sartori.

El Mosquetero.

LA GACETA DE HOY

Hacienda.—Real orden declarando que el tipo actual del cambio en la primera quincena del mes actual ha sido el de 35,38 por 100, correspondiendo, en su consecuencia, una reducción de 26 por 100 en las liquidaciones de derechos que por su pago en efectivo en las Aduanas en la segunda quincena de Diciembre corrientes.

Gobernación.—Real orden disponiendo se convoque a oposición pública para proveer una plaza de oficial de Administración civil vacante en la plaza de funcionarios de las Inspecciones generales de Sanidad.

Instrucción pública.—Real orden disponiendo se anuncie a oposición entre doctores las plazas vacantes de auxiliares primero y segundo de la Sección de Ciencias de la Universidad de Santiago

CRISIS RESUELTA

EL NUEVO GOBIERNO

Ya tenemos Ministerio. El Sr. Azcárraga ha cumplido, como Dios le ha dado a entender, el difícil encargo que recibiera del rey. No sería justo pedirle más.

Para lo que ha de durar, bueno es el Gobierno nuevo. Sin ofensa personal para ninguna de las dignas personas que lo componen, puede decirse que no hay entre ellas quien merezca los honores tributados de ordinario al estadista; ellos no han de enfadarse con nosotros cuando aseguremos que no hay ningún Cavour, ningún Bismark, ningún Gladstone entre los señores llamados a colaborar con el Sr. Azcárraga en la tarea de preparar el terreno a un Gobierno serio, que resuelva las múltiples cuestiones de interés vitalísimo para el país que ha dejado en pie el Ministerio Maura.

Pero la costumbre manda; no hay más remedio que obedecerla. Acemos sus exigencias, publicando los retratos al lápiz y a la pluma que van a continuación.

Aguilar de Campóo

Azcárraga no necesita en las Cortes oradores que le dollepan.

Y, claro, recordando las oraciones parlamentarias que el marqués de Aguilar de Campóo pronunciara cuando se discutía en el Congreso la boda de la princesa, ha pensado en él para llevarlo al ministerio de Estado.

De cara triste y sonrisa alegre, una cara que ríe y llora al mismo tiempo, el marqués del Vadillo tiene el aspecto simpático de los hombres que han sufrido mucho.

Y sin embargo, la vida del ilustre marqués ha sido una pura alegría.

Diputado casi desde que nació, director general cuando quiso, subsecretario cuando vino en gana, ministro de Gracia y Justicia primero, de Agricultura después, de Gobernación ahora, la vida política de Vadillo ha sido un constante triunfo.

Es algo raciocinador; pero siempre *chay* más en el mundo, y ahí está Ugarte para hacerle la competencia.

Vadillo es un hombre social, a pesar de su cara triste; un hombre de mundo, que es *ca va sans dire*.

Ugarte

Hay que desmentir la frase de que no hay grande hombre para su ayuda de cámara. No; para el Sr. Ugarte el hombre más grande de este siglo y de los pasados y de los veni-

dores, es, seguramente, el buenísimo señor Azcárraga, que le ha hecho ministro dos veces.

Dios hizo el mundo de la nada; D. Marcelo sacó de la subsecretaría de la Presidencia un buen día al Sr. Ugarte para llevarlo al ministerio de la Gobernación, y ahora acude al polvo del Consejo de Estado para resucitarlo.

En sus milagros nadie fía. Será ex ministro de otro departamento, vivirá creyendo que después de él no ha de venir un sucesor a recordarle que somos mortales, inflado como un globo. Cosas de la vida y del aprovechado secretario de los Circulos católicos.

Ugarte ha sido muchas cosas en poco tiempo, pero no hizo ninguna buena. Y váyase lo uno por lo otro.

Castellano

Es el ministro de más altura del nuevo Gobierno, y el más antiguo después de Azcárraga.

Excelente persona, ex ministro de Ultramar, y como Maura hubiera seguido en el

Ministerio de Gracia y Justicia

trechará siempre las manos con efusión, si es que no las tiene ocupadas con el rosario.

Digamos en elogio del marqués que es gran amigo de la enseñanza, y que no ha dejado un solo día de asistir a su cátedra ni aun cuando era ministro.

El general Villar

La eterna historia. ¿No quieren ser ministros de la Guerra los indicados? Pues un general de linia historia y moderno en su jerarquía se sacrifica por el país. Así lo han sido muchos antecesores suyos; no envuelve esa afirmación cargo para el nuevo ministro.

Procedo del cuerpo de Estado Mayor, en cuya Escuela ingresé en Septiembre de 1860, a los diez y siete años de edad, siendo promovido a subteniente en Julio del 64.

Operé contra las partidas republicanas en el distrito de Cataluña, siendo capitán el 69 y asistiendo al ataque de Castell Bisbal.

Se encontró en los sucesos desarrollados en Barcelona del 4 al 9 de Abril del 70, concurriendo al ataque y toma de las barricadas de Gracia.

De nuevas operaciones en Cataluña fué agraciado con el grado de teniente coronel por la toma de las alturas de Sierra Ima, y con este empleo en San Martín de Clot, asistiendo a las acciones de Espuñola, Cubells, Camarasa, Sarriá, Gato de Ollot, Santa Coloma y sitio de Seo de Urgel.

Pacificado el distrito de Cataluña, pasó al Norte, concurriendo a las acciones de Peña Plata, Palomeras y otras, por las que fué ascendido al empleo de brigadier.

Formó parte de la Comisión nombrada para el trazado del ferrocarril de Lérida al Puente del Rey.

Ha desempeñado el cargo de gobernador militar de Málaga, y contribuyó a sofocar la insurrección republicana habida en esta corte el 19 de Septiembre del 86.

Fué



Ministro de la Guerra

Ha sido una arrogante figura, y quien tuvo siempre retiro. En el Congreso se distraía mucho mirando a las tribunas.

Cárdenas

Largos años de afanes y esperanzas merecen el premio de una cartera, y en este sentido al Sr. Cárdenas no le han hecho más que reconocer sus derechos adquiridos, dándole la sanción y cómoda poltrona.

Fue joven, y además ha sido el último representante del Gobierno en la Tabacalera;



Ministro de Obras públicas

director general en Fomento con el conde de Toreno, mostró, hará unos veintiséis años, su temple y sus iniciativas.

Después, olvidado por D. Francisco Silvela, sonaba a todas las crisis su nombre y nunca llegaba la cartera ansiada y merecida.

Todo llega, y las oscuras golondrinas del poeta podrán no volver, pero el general Azcárraga, en sus billetes de ida y vuelta a la presidencia del Consejo de ministros y en sus apuros para formar Gabinete, ha podido premiar sus servicios.

Y ahora reirá a gusto el bueno de D. José Cárdenas, porque, hoy por hoy, es el último que ree...

Azcárraga

En estos retratos y biografías omitimos a sabiendas los del presidente del Consejo; el retrato, porque lo publicamos ayer; la biografía, porque apenas habrá español letrado que la desconozca. De reproducirla, nos viésemos obligados, tal vez, a consignar algunas de las frases de espíritu de cuerpo, no hay caso—que aquejan al buen D. Marcelino, y lo deploraríamos, porque el nuevo presidente del Consejo es hombre sin hielos, al que tributamos toda la consideración que merece la más excelsa de sus dotes: la beatitud.

DATOS PARA LA HISTORIA

De los ministros actuales, Azcárraga es el que más veces lo ha sido; el marqués del Valido, el que más departamentos ha desempeñado, pues en menos de cuatro años el simpático catedrático de la Central ha regido los ministerios de Gracia y Justicia, Obras públicas y Gobernación.

El mejor mozo el general Villar, el más chico D. Tomás Castellano y Azcárraga bate el record del peso.

No hay un catalán en el Gabinete; los abogados Castellano, Cárdenas, Ugarte, Vadillo, Lacierva y Aguilar de Campo, están en mayoría, como es natural, en este país después de los licenciados en Derecho están los militares, pues además de Azcárraga y Villar, está Ugarte promiscuando, pues consiguió bordarse el entorchado de general del Cuerpo Jurídico cuando fué ministro de la Gobernación.

Los más caciques del Gabinete son Castellano y Lacierva; el más inteligente, sabido Dios, el más torpe, no queremos decirlo; el Benjamín del Gobierno, Lacierva; el de más edad, mientras Aguilar de Campo y Cárdenas no confiesen la suya, y eso es difícil—ánimo, señores reporters, el presidente, que oficialmente va camino de los setenta y tres.

Son ministros nuevos el general Villar, don José Cárdenas y el Sr. Lacierva; ya fué la otra vez don Castellano, Lacierva y el Sr. Ugarte; el marqués del Valido va por tercera vez a los consejos de la Corona, como ya dijimos, y Azcárraga es por quinta vez ministro.

De los abogados del Gabinete sólo tenía buen bufete Lacierva; de los militares ninguno ha ganado batallas. Son muy ricos Castellano y Aguilar de Campo, y pobres, de espíritu muchos de ellos. Usa gafas el ministro de Estado y quovados Azcárraga. No lleva ninguno bigote, aunque había dudas, y son calvos Azcárraga, el marqués de Aguilar, el ministro de la Guerra y D. José Cárdenas, Ugarte y Laciervaodian serlo... pero no lo son.

El orador más fácil del Gabinete es el de Gobernación, el más desconocido Lacierva, el más pretencioso Ugarte, el más sencillo Azcárraga, el más explosivo Aguilar de Campo.

Son diputados: Castellano, Vadillo y Lacierva; senadores vitalicios: Azcárraga, Ugarte, Cárdenas, y el ministro de Estado; el general Villar es la única representación parlamentaria en la actualidad, pero, ó no, hoy justicia en la tierra, ó se calará una de las primeras vitallitas que provea el nuevo Gobierno. Es la costumbre de generales y marinos, sobre todo si no han sido políticos y le tienen poca afección a la vida pública.

Y el que quisiera saber más que estudie, lea y repase la historia contemporánea, el más que estos señores que han jurado esta tarde representen un papel... mientras sean ministros.

DE AYER A HOY

Las gestiones de anoche

A primera noche las mayores dificultades para formar Gobierno teníanlas el general Azcárraga en las carteras de Hacienda, Guerra y Marina.

Con misión especial para inclinar a la aceptación de la cartera de Hacienda el ánimo del Sr. González Besada, visitó anoche a este ex ministro villaverdiano el jefe superior de Palacio señor duque de Sotomayor.

El Sr. Besada, declinó el honor que se le ofrecía, expresando su creencia de que prestaba mejores servicios a la Monarquía fuera que dentro de un Gabinete no presidido por el Sr. Villaverde.

El general Azcárraga apenas salió de Palacio se dirigió a su casa y después a la calle de Lista. Allí tuvo una conferencia con el señor Silvela, insistiendo en su deseo de que le indicase nombres de amigos para el nuevo Gabinete.

Luego visitó el general al ex ministro de Marina Sr. Cobán para ofrecerle una cartera. El Sr. Cobán, que está convaleciente de una larga enfermedad, agradeció al Sr. Azcárraga su recuerdo, pero asimismo declinó tal honor, en atención a que actualmente su estado de salud le impedía tomar parte en las tareas de Gobierno.

También el Sr. Romero Robledo se negó a dar nombre de un amigo suyo para una de las carteras, como de él parece haber solicitado a primera hora de la noche un emisario del general Azcárraga en nombre de éste.

Estó no obstante, reiteró el presidente del Congreso al del Senado su apoyo incondicional en el Parlamento para la obra que se le encomendaba.

De casa del Sr. Cobán se dirigió el general a su domicilio, a donde a las ocho y media de la noche llegaba el duque de Sotomayor para notificarle la negativa del Sr. Besada. Entrambos cambiaron sus impresiones sobre las gestiones últimamente realizadas, y a las nueve de la noche regresó el duque a Palacio para dar cuenta de todo ello a S. M.

Con esto dió por terminada anoche el señor Azcárraga la peregrinación política del día.

En casa del general

Cuando, a las ocho y media, llegó a su domicilio el presidente del Senado, hallábase allí esperando los generales Martitegui, Villar Basauri, y los ex ministros señores Ugarte y Dato, invitados a comer con él.

No hay para qué decir que, durante la comida, se habló del proceso de la crisis y de su solución.

Antes de las diez se habían allanado las dificultades para la provisión de la cartera de Guerra, con su aceptación por el general Villar y Villate.

El primero de los invitados que salió de casa del general fué D. Eduardo Dato, que inmediatamente se vió rodeado por los periodistas.

A preguntas de éstos manifestó su creencia de que estaba ya formada la lista de ministros, exceptuando dos carteras.

Después de las diez y media volvió el duque de Sotomayor a casa del general; salió de ella, con misión reservada, el Sr. Ugarte, y llegó el conde de San Bernardo.

A las doce salieron de allí el duque de Sotomayor, el conde de San Bernardo y otros señores amigos del general Azcárraga.

—¿Qué hay?—preguntaron los periodistas. —Que ya está todo arreglado y mañana, a las once, irá el general a Palacio con la lista. —Pero no la lleva ahora el señor duque de Sotomayor?

El duque guardó silencio.

Con el Sr. Lacierva llegó casi a esa misma hora el Sr. Dato, y dentro quedaban, además de los citados, los marqueses del Valido y de Aguilar de Campo.

A las doce y media salió el Sr. Lacierva, confirmando que ya estaba ultimada la combinación.

La cartera de Hacienda

A media noche, al retirarse todos a des cansar, quedaba en litigio la cartera de Hacienda.

Se le había ofrecido al gobernador del Banco de España; pero se ignoraba si el Sr. Castellano se resolvería a aceptarla por estar en candidatura para la presidencia del trust alcohólico.

Ya ayer por la tarde habían fracasado las gestiones hechas por el marqués de Villaverde para que se encargase del ministerio de Hacienda, al cual le daba fácilmente acceso el haber sido presidente de la Comisión de presupuestos del Congreso. El marqués consultó al Sr. Maura y dió respuesta negativa.

Y anoche resultaron también infructuosos los trabajos del presidente del Senado, enderezados a que el ministro de Hacienda fuese el Sr. Aliendosalazar.

Palabras de Maura

La Epoca publica en su número de anoche el siguiente diálogo:

—¿Personas que nos merezca crédito, atribuya al Sr. Maura las siguientes manifestaciones: —Las gestiones del general Azcárraga van por muy buen camino. Yo creo que el Gobierno nuevo jurará mañana.

—¿Estarán representados en él todos los matices de la mayoría?

—¿Matés?—replicó el Sr. Maura.—Yo no he visto semejante cosa en la mayoría.

—Pero, ¿formará parte del Gobierno algún amigo del Sr. Villaverde?

—Me parece que no.

—¿Y del Sr. Dato ó del Sr. Romero Robledo?

—No; no van las cosas por ese camino. Pero, seguramente, el Gobierno tendrá la significación del que yo he tenido la honra de presidir.

—¿Cuenta con el apoyo de usted, señor Maura?

—Incondicional, absoluto. Lo he dicho mil veces en el Senado y en el Congreso; recientemente he tenido la honra de decirlo así a S. M. Y cuando yo hablaba de eso—añadió sonriendo el Sr. Maura,—me refería a un Gabinete conservador que me dorbaba. Con mucho más motivo ayudará al que se forme, que no hace más que sustituirme.

EL DIA DE HOY

La renuncia de Martitegui

Como nuestros lectores saben, el actual director de la Guardia civil fué el primer ministro consultado por el Sr. Azcárraga, a quien por dos veces se le ofreció la cartera de Guerra, y que la comisión en general creyó sustituir al general Lináres.

Al decir de sus íntimos, el general Martitegui ocupó por primera vez el ministerio de la Guerra contra su voluntad. Completamente alajado de las luchas políticas, se ha preocupado únicamente del interés del Ejército, pero no se consideraba entonces, a su juicio, en condiciones de desempeñar este puesto.

Hay que pensar lo mismo, y además estima que en el cargo que ocupa al frente de la Benemérita pueden ser sus servicios más útiles a la patria y a la Monarquía, dejando a cargo de las iniciativas y prestigios de los departamentos de la guerra, y a la vez, y además, porque tienen tan íntima relación con el estado y las necesidades del país el servicio del Instituto, que en él, más que en ninguna parte, son necesarios toda clase de sacrificios y abnegaciones, sin interés personal alguno.

Azcárraga madrugador

Los serios cuidados de su peregrinación ministerial, el aislamiento en que para el desempeño de su cometido le dejan todos los miembros de la situación y las serias dificultades con que desde el momento que se constituyó ha de tropezar el Gabinete interior, despertaron hoy pronto y le hicieron madrugador.

Aunque algunos periódicos anunciaban esta mañana que a las once iría el general Azcárraga a Palacio, a las diez ya estaba en el regío Alcazar.

Al entrar se mostró muy displicente con los periodistas.

Interrogado por éstos, se concretó a decir: —¿Todavía no traigo la lista grande. Continúo la exploración.

—¿Hay todavía dificultades?

—No todo suela ser facilidades en estos caminos.

—¿De personal? ¿Quitará todavía las carteras de Guerra y Hacienda?

—No es eso precisamente. Las dificultades son de otra índole.

Despidiéndose, nos dejó el general con sus últimas frases verdaderamente intrigantes.

(Dificultades de otra índole! Los nombres de Silvela y Maura, con la evocación de las Cortes abiertas, dosiflaron por nuestra mente.

Tres cuartos de hora permaneció el señor Azcárraga en la cámara regia.

Al salir se mantuvo encerrado en su lacobismo.

—¿Está usted más satisfecho?—le preguntamos.

—Satisfecho? Empresas de esta índole son más para preocupar que para satisfacer.

—¿Bueno; pero ¿hay ya Gobierno?

—¿Todavía no.

—¿Vendrá usted esta tarde?

—Sí, entre cinco y seis. Veremos si para entonces está todo completo.

Por lo que luego se verá, el general Azcárraga no tenía más que ultimar algún detalle. Acaso esperaba la contestación del señor Castellano.

Medió tan poco tiempo entre este diálogo y la noticia de que todas las carteras estaban provistas y aprobadas!

En la propia fuente

En casa del general Azcárraga estuvieron los marqueses de Aguilar de Campo, Pidal y Tovar, y los Sres. Castellano, Ugarte y Hernández.

Al salir el Sr. Castellano del domicilio del futuro presidente del Consejo, le abordaron los periodistas.

—¿Puede usted adelantarnos alguna noticia relacionada con la crisis?—se le preguntó.

—Nada puedo decirles.

—¿Es una de las dificultades con que se tropieza la provisión de la cartera de Hacienda?

—Comprendiendo la intención de la pregunta, contestó:

—Yo no soy difícilista alguna.

—¿Se le indica a usted para la cartera de Hacienda?

—Veremos. Veremos.

Y así rehuyó una contestación categórica el Sr. Castellano, alejándose en su carruaje, dejándonos con la impresión de que ocuparía la expresada cartera.

Diálogo con Azcárraga

A las doce y media salió de casa del general el marqués de Pidal, confirmando la noticia de haberse vencido las dificultades de que se había hablado.

Poco después interrogaban los periodistas al Sr. Azcárraga, en el momento en que penetraba en su coche.

—Enhorabuena, mi general.

—¿Por qué?

—Por haberse allanado todas las dificultades.

—¿Si es cierto que se han vencido y que ya está la cosa arreglada?

—¿Nos puede usted decir quién va a ocupar la cartera de Marina?

—Un teniente general.

—¿Ya nos suponemos quién, y por cierto que no puede ser más digno.

—Muchas gracias.

Pero la curiosidad de los reporters no quiso que así terminara esta breve conversación, y siguieron preguntando:

—¿Pero se han vencido todas las dificultades?

—Las de nombres, sí; quedan sólo por resolver algunos detalles que no puedo precisar todavía.

—¿Trán los nuevos ministros a jurar esta tarde?

—Sí, esta tarde, de cinco y media a seis.

—¿Repetimos a usted las gracias.

Y el carruaje del futuro presidente partió por la Carrera de San Jerónimo, calles de Sevilla, Alcaiz, tomando luego dirección para casa del presidente dimisionario.

En la calle de la Lealtad esperamos nuevamente al Sr. Azcárraga.

En tanto éste conferenciaba con el señor Maura, tuvimos ocasión de hacerlo los señores de la agudridad con el marqués de Aguilar de Campo, que salía de casa del ex presidente.

El marqués nos confirmó las manifestaciones del Sr. Ugarte, añadiendo que éstos, los Sres. Vadillo, Castellano y Lacierva, habían expresado al presidente que podía hacer, fuera de ellos, la designación de cartera que quisiera, por lo cual no sabían la que irían a ocupar.

Avance de noticias

Después del medio día, al salir del domicilio del general Azcárraga el Sr. Ugarte, los periodistas que pacientemente esperaban en aquel sitio recogiendo impresiones y noticias, le rodearon inmediatamente, interrogándole con avidez.

A aquella hora la lista del Gabinete estaba ya ultimada, y el Sr. Ugarte no tuvo inconveniente en manifestar cuáles eran los nuevos ministros. Designado para la cartera de Gracia y Justicia indicó que le acompañarían en el Gobierno, además del general Azcárraga, que ejercerá la Presidencia é interinamente el ministerio de Marina hasta que se provea definitivamente, los Sres. Castellano, Aguilar de Campo, Vadillo, Villar, Lacierva y Cárdenas.

Lo que no manifestó el Sr. Ugarte fué las carteras que correspondían a cada uno de estos señores.

Lista definitiva

Contra lo que anteriormente había declarado, el Sr. Azcárraga volvió a presentarse en Palacio a la una de la tarde, llevando ya la lista definitiva del nuevo Ministerio.

Al regío Alcazar se dirigió desde casa del Sr. Maura.

A la salida facilitó los nombres del Gabinete, que queda constituido en la siguiente forma:

Presidencia, é interinamente Marina, Azcárraga.

Estado, Aguilar de Campo.

Gracia y Justicia, Ugarte.

Gobernación, Vadillo.

Hacienda, Castellano.

Guerra, Villar.

Instrucción pública, Lacierva.

Agricultura, Cárdenas.

Como se ve, algunos de los nombres de esta lista difieren de los que se habían publicado en la Prensa de esta mañana.

La contradicción de Lináres

Leemos hoy en nuestro colega El Imparcial:

—Mucha gente, é incluso los amigos más íntimos del general Lináres, ha afirmado que este ex ministro dijo a S. M. el rey, en su última entrevista con Don Alfonso, que eligiera entre todos los tenientes generales el que quisiera para jefe del Estado Mayor Central, a excepción del general Polavieja, porque éste, sin recato, había combatido sus reformas.

Según esto, pudo el monarca designar al general Weyler, y el Sr. Lináres lo hubiera aceptado. ¿No es así?

Pues bien: el general Weyler ha combatido en el Senado las reformas del Sr. Lináres, y ha manifestado reiteradamente en la Prensa opiniones contrarias a ellas.

La presidencia del Senado

Considerábase seguro que a presidir la alta Cámara iría el marqués de Pidal.

La otra relación de nombres, y consagrada ya por el general conocimiento, las cosas varían—sin que se explique cómo,—y el que a las once de la mañana era presunto ministro de la Gobernación, quedó a las tres de la tarde definitivamente encasillado en el ministerio de Obras públicas.

La crisis en Bolsa

En las transacciones realizadas hoy en Bolsa no se ha notado en lo más mínimo la designación de este Ministerio anodino. Ni siquiera hubo esa poquísima diferencia en alza que desde un principio, el Sr. Castellano ha estado en una posición algo tirante desde su nombramiento de gobernador de nuestro primer establecimiento de crédito, hasta el punto de que, últimamente, los consejeros rehusaban encontrarse con él y algunos hasta le habían dejado el saludo.

Todo esto sin contar cuanto ha ocurrido entre él y los empleados subalternos.

Creóse llegada la hora de las represalias.

Habrá Cortes

En el Congreso, que estaba esta tarde bullicioso al mismo tiempo, se dió como seguro que el nuevo Gobierno, puesto que sabido es el Plan cerrado, limitándose a presentarse a las Cortes y a suspender en seguida las sesiones. Este rumor puesto en circulación por algunos que se daban aires de bien enterados, produjo gran revuelo y dió origen a acalorados comentarios.

Embarago, los autores de tal noticia, no estaban en lo cierto, y esta mañana el mayor autoridad que han hablado con el general Azcárraga, le han oído decir que no tiene inconveniente ninguno en que las Cortes continúen funcionando. Lo que sucede es que, como el Gobierno no podría hacer su presentación oficial antes del lunes, y en esa fecha se celebran las fiestas de San Juan y San Pedro, se aplazará por ahora aquel trámite, reservándose para mediados de Enero, en que se reanudarán las sesiones.

¿Dos ministros?

La razón que personas bien enteradas daban esta tarde para explicar la falta de un ministro de Marina, es muy curiosa.

En los primeros momentos de la crisis, cuando salió de Palacio el general Azcárraga con el encargo de formar Gobierno, telegrafió al Ferrol y a Cádiz pidiendo el concurso de los generales Jácome y Vinierra para la cartera de Marina.

Parece que el marqués del Real Tesoro, al recibir el telegrama presidencial tomó el primer tren por la noche, y esta mañana se encontraba en Madrid dispuesto a jurar el cargo.

Pero antes que él había contestado el capitán general del departamento de Cádiz aceptando la misma cartera.

Y el bueno de D. Marcelino está sin saber hoy a qué carta quedarse.

Renovación de personal

Es criterio del nuevo Gobierno que, contra lo que se ha hecho otras veces, se admita ahora la dimisión a todos los funcionarios de elevada categoría que la presenten de una manera resuelta, llevando una verdadera renovación al alto personal de los ministerios, a pesar de tener el nuevo Gobierno la misma significación política que su antecesor.

Así, pues, se sustituirán todos los actuales subsecretarios, con una sola excepción: la del Sr. Fernández Montoria, que continuará en la presidencia d'el Consejo hasta que pasen los meses que le faltan para cumplir dos años en su categoría.

Es posible que también siga ocupando su puesto el subsecretario de Guerra Sr. Lacierva, por el carácter especialmente técnico que aquel Centro reviste.

Subsecretario de Instrucción

Está acordado que la subsecretaría de Instrucción pública la desempeñe el conde de Albay.

Para los restantes altos puestos no hay todavía ningún nombre seguro.

¿También frases?

Cuando el Sr. Azcárraga salía de su casa para dirigirse a jurar, un periodista le interrogó si tenía el propósito de mantener las Cortes abiertas, y el sucesor del Sr. Maura, eludiendo la respuesta, dijo:

—El único propósito que tengo es el propósito... de enmendar.

Otro periodista le felicitó por su elevación a la presidencia del Consejo.

El general contestó:

—Como podría usted felicitarme si continuara en la presidencia del Senado.

Hoy, en los momentos precursores de jurar el cargo, tenía el general Azcárraga mejor humor que el que estos días anteriores se le había notado.

Revuelo en el Congreso

Los pasillos de la Cámara popular ardían esta tarde en juicios y comentarios, que bordeaban la disputa sobre la solución dada a la crisis y sobre el puesto en que unos y otros ocuparían en la combinación que habían sonado ocuparán en el Gobierno.

No se conocía más referencia auténtica, terminante, de la composición del Gabinete, que la dada, de manera oficial, por el general Azcárraga a su salida de Palacio a la una de la tarde.

Sin embargo, era de se acaloradas disputas y rectificaciones, en que muchos han entendiéndose ó perdiendo la tarde, la cartera de Gobernación.

—Han cambiado las cosas—afirmaban resueltamente los conservadores de Dato—desde la una de la tarde. No hay más ministro de la Gobernación que Lacierva. Es el candidato de D. Eduardo, y a él se le sigue todo el mundo.

Impugnaban esta versión quienes creían que ninguna otra oficial había desautorizado la de primera tarde.

El propio marqués del Valido confirmaba luego a las cuatro y cuarto, saliendo de casa del general Azcárraga, contestando a cuanto le preguntaban los periodistas, que en la tarde los pasillos del Congreso se desahucian, y él había sido desde el primer momento y en tal designación estaba ya confirmado el ministro de la Gobernación.

La afirmación ante los periodistas fué rotunda, pero no desvaneció las dudas entre los que más tozadamente se aferraban alardeando de poseer informes privilegiados, recogidos en la intimidad del propio Sr. Dato ó del marqués de Pidal, en que ya se veía a la postre, al jurar, como el diputado murciano y su patrocinador habían venido de todo obstáculo, y la cartera conferida a Vadillo era la de Agricultura.

Momento hubo en que ya políticos y periodistas no sabían a qué carta quedarse, por que multiplicaban los rumores del Gabinete se multiplicaban los caprichos.

Todos sabían la verdad de buena tinta; y había simultáneamente dos ministros de la Gobernación (Vadillo y Lacierva), dos de Guerra (Villar y Jiménez Castellanos), y tres de Marina, porque juraba interinamente el cargo el general Azcárraga, y resultaba que los pasillos del Congreso se desahucian, y él había sido desde el primer momento y en tal designación estaba ya confirmado el ministro de la Gobernación.

La afirmación ante los periodistas fué rotunda, pero no desvaneció las dudas entre los que más tozadamente se aferraban alardeando de poseer informes privilegiados, recogidos en la intimidad del propio Sr. Dato ó del marqués de Pidal, en que ya se veía a la postre, al jurar, como el diputado murciano y su patrocinador habían venido de todo obstáculo, y la cartera conferida a Vadillo era la de Agricultura.

Momento hubo en que ya políticos y periodistas no sabían a qué carta quedarse, por que multiplicaban los rumores del Gabinete se multiplicaban los caprichos.

